

# La casa, desde las voces de las mujeres

## *Miel y Salmuera*

El 21 y 22 de noviembre participé en un seminario vía whatsapp denominado “Una voz femenina recorre la casa”, a cargo de la escritora Yurimia Boscán, actividad enmarcada en la Feria Internacional del Libro de Venezuela 2020 (Filven), con el propósito de aproximarnos a la lectura de algunas poetisas de Venezuela desde el tema de la casa como hilo conductor.

Al respecto, Boscán afirma: “En el caso de la poesía femenina venezolana que se ha escrito a partir de la segunda mitad del siglo XX, las voces son una expresión de lo cotidiano, están inmersas en la cotidianidad de esas mujeres que se refugian en el imaginario de la casa, entendida como un constructo social cuya otredad empieza a habitar espacios comunes como el lavaplatos, los hijos, los estereotipos, las convenciones sociales, los oficios. Son mujeres que desde la construcción de esos universos múltiples, van convirtiendo lo periférico en intimidad y van transformando la cotidianidad en irreverencia, y desde allí entonces vienen estos discursos a irrumpir en nombre del sarcasmo, del placer, de la ironía, del dolor, de la soledad, de la nostalgia, del cansancio, de la desilusión, y a veces tocan extremos contundentes como la locura o la muerte”.

*Una mujer está en casa*

*ama desde la llama*

*de la cocina humeante*

*Desde el territorio esquivo*

*del mejor detergente*

*y la ropa limpia para el otro*

*Una mujer está en casa*

*Casi nadie puede verla*

***Yurimía Boscán. Ama de casa.***

En contraposición a los roles femeninos impuestos por la sociedad, en la era postmoderna las voces de las mujeres alzan un grito de rebeldía. La autora del poemario "Ama de casa", explica: "definitivamente estamos inmersos en este tiempo donde ha sido mandato la ruptura con los viejos modelos de la sociedad, la puesta en entredicho de las categorías, de esos viejos relatos de la humanidad, la búsqueda de nuevas formas de expresión alejadas de ese pensamiento racional, positivista".

*Él sabe que no me gusta planchar*

*no domino bien los pliegues en prendas de alta costura*

*que no aprendí trucos*

*para armar esos dobleces*

*que son un monumento*

*erigido a la exactitud*

*que no hay paciencia*

*para la monotonía*

*de construir a diario la forma ideal*

*y a la medida de su cuello*

*no sé graduar la temperatura*

*para cada fibra*

*ni curar la seda entre cálidos pañuelos*

*que irá por el mundo sin una mujer detrás*

*y el mundo lo convertirá en mártir*

*casi un pobre hombre*

*sin mujer*

*aunque comparta el techo con una.*

**María Alejandra  
Rendón.**

De tal manera, las miradas del hombre y la mujer hacia el mismo objeto del deseo en el que se convierte la casa, guardan elementos en común pero están signados mayormente por aspectos en los que divergen. Boscán asegura que “en el caso del discurso masculino, la casa es un lugar que se evoca, que se añora, donde se recrea la infancia que se pierde, es el lugar de la nostalgia, el lugar de la familia. Entonces, el discurso de lo masculino se detiene allí, en la casa como ese lugar al que se accede a través de la memoria y a través del recuerdo. Mientras que la mirada femenina percibe una realidad que va a decodificar eso que no se dice, que está entre líneas, va también a apuntar al detalle, a aquello casi imperceptible, casi invisible, lo que nadie ve. Se detiene en esa posibilidad que existe de transfigurarse en otro, en enmascararse, pero también la mirada se va a posar en la reconstrucción de ese álbum familiar, de esa intrahistoria que se va a evocar, que se va a exorcizar, que se va a poner a flote”.

*Conozco el tiempo de cocción de las legumbres*

*las verrugas de las ratas*

*la importancia de ser la hembra*

*lo tácito de la procreación*

*me detengo*

*en el genital y en el aliento*

*cada día*

*y recibo de ellos una vida*

*y una muerte*

*renovables*  
*y voy desarrollando*  
*un acercamiento*  
*de maxilar de culebra*  
*y voy desarrollando*  
*un sabor psicópata*  
*en la lengua*  
*mientras juego con la basura*  
*y los excrementos*  
*de mi hija*  
*a ella le enseño*  
*la propiedad afectiva de los dementes*  
*y los mamíferos diarios*  
*muertos en la cocina.*

**María**  
**Auxiliadora Mavárez.**

*Poema*  
*del libro "Cuerpo ca(z)a"*

Así, los participantes del seminario en línea tuvimos la oportunidad de leer textos de Eugenio Montejó, Ramón Palomares, Alberto Hernández, María Elena Carmona, Ana Enriqueta Terán, María Alejandra Rendón, Eunice Escalona, Araceli García, María Auxiliadora Álvarez, Yurimia Boscán, Luz Machado, Deisa Tremarías, Sonia Chocrón, Carmen Isabel Maracara, Hanni Ossott, Érika Reginato, Mercedes Bermúdez de Belloso, Linda López, Rosalina García, Coromoto Renaud, Carmen Cristina Wolf, Laura Antillano, Belkys Arredondo, Aquarela del Sol Padilla y Martha Kornblith, con la finalidad de descubrir cómo la casa era vista y sentida desde distintos enfoques, según

la clasificación dada por la facilitadora:

1. **Como**

**espacio de evocación:** ese lugar perdido de la infancia, la memoria y el recuerdo.

2. **Como**

**un reducto de lo femenino:** que representa un imaginario social, el lugar de oficios domésticos y obligaciones, como línea de fuga o como aparato represor y castrador.

3. **La**

**casa como estructura:** un espacio para el amor y el desamor, un espacio social que se construye o demuele; como intrahistoria en el que pervive el álbum familiar, como espacio que se transgrede.

4. **Como**

**metáfora en sí misma.**

En tiempos de pandemia y cuarentena, la casa ha sido asumida desde otras perspectivas, pero en el transcurrir de los años, hemos traído a cuevas prejuicios que nos invaden en torno a la mujer y su relación con el hogar: “el hombre de la calle y la mujer de la casa”, aún repiten en las familias y eso nos retumba en la mente. “La casa envejece”, también nos dicen, asociando la casa, su mantenimiento, cuidado y la permanencia en ella, como castigo. En consecuencia, cargamos la casa en la espalda “como matrimonio obligado”, pero la habitación propia debe convertirse en la casa propia como espacio de liberación y encuentro con nosotras mismas, que permita mostrarnos al mundo totalmente plenas, sin sentirla una cárcel para el ave de alas cortadas.

*La  
cocina no es la cocina  
es impronta familiar  
caldo de estropajo vertido  
en la criada*

*carbón encendido al fondo  
del lavadero*

*pan de leche, masa de  
hojaldre*

*hervidero de hormigas*

*abeja reina.*

*Quien te ama te hace de  
comer*

*diario amanecer al compás  
del café*

*cena festiva*

*pavo relleno*

*guiso de ovejo*

*sobras en la basura*

*el que escarba no cocina*

*frito desprecio al borde  
del tope de granito.*

*La cocina no es la cocina,  
es trampa arraigada y extinto placer.*

*Una*

*señora aferrada a un sartén, mejor señora si horneo un ponqué.*

**Ana Cristina Chávez**

*Vuelves*

*a la cueva donde habita el corazón,*

*niña perdida en larga  
travesía.*

*Tibia cueva, olorosa a pan,*

*dulce cueva, de aguas  
cristalinas.*

*Vuelves y vuelas, sabes  
volar,*

*trazar el horizonte y  
poseerlo.*

*Cueva madre/ cueva padre,  
dualidad perfecta.*

*Cueva casa, cueva escuela,  
cueva patio,  
cueva mango,  
cueva hermanos.*

*Cueva en pecho anidada,  
cueva que canta.*

*Cueva Hades, cueva paz.*

*Vuelves a la cueva,  
cruzas el paisaje,  
en laberintos pernoctas.*

*Vuelves a la cueva y tú  
floreces,*

*Vuelves y nadas en su  
vientre.*

*Cueva amorosa, compañera de  
viaje.*

*Dolorosa cueva fértil,  
cueva creadora,*

*cueva niña,*

*silenciosa.*

*Cueva morada, habitada de  
ideas,*

*Cueva horno, cueva cielo,*

*Cueva risa. Amarilla.*

**Ana Cristina Chávez.**